

LA IMPORTANCIA DE LA PATERNIDAD

Rodolfo Castro Salinas

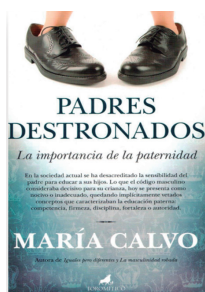
Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú

LA IMPORTANCIA DE LA PATERNIDAD

THE IMPORTANCE OF PARENTHOOD

Rodolfo Castro Salinas

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú



Calvo, M. (2014).

Padres destronados: la importancia de la paternidad.

Madrid: Toromítico.

ISBN 978-841-5943-16-7, 156 pp.

La doctora María Calvo es una importante académica que ha centrado su desarrollado investigativo en la educación diferenciada, siendo actualmente la presidenta de la European Association Single Sex Education (EASSE), abogada de profesión, y con un claro interés académico por la educación. Sus recientes publicaciones la han convertido en una de las más importantes exponentes en cuanto investigación sobre la importancia de la figura paterna se refiere, habiendo ya publicados numerosos artículos y libros de lectura obligatoria para quién

busque comprender el estado actual de la paternidad en nuestros días, siendo el libro *Padres destronados: la importancia de la paternidad*, un novedoso y actual desarrollo del tema en cuestión.

Nuestra sociedad se ha caracterizado —entre otros aspectos— por restarle la debida importancia a la paternidad, catalogado por muchos como imprescindible o en el mejor de los casos sustituible; pareciera que la autoridad, la firmeza y la disciplina, entre otras; que son justamente rasgos propios —pero no exclusi-

vos— de la figura masculina, no tienen cabida en nuestra sociedad, tildados como conceptos vetados e incluso no por muchos prohibidos para la educación de los menores.

Padres ausentes y considerados prescindibles, son el reflejo de una sociedad que por años ha enfatizado la necesidad de *emancipar a la mujer de la opresión o yugo masculino*, generando un efecto colateral del que poco se habla, una suerte de oscurecimiento de lo masculino, un desprecio hacia los mismos y una inevitable relegación de éstos a un segundo plano. Si a una persona no se la considera importante en cierta actividad y peor aún, se le propone esta idea incluso antes de haberle hecho el encargo, seguramente, con el tiempo, no insistirá en participar más en ella y cómodamente podrá hacerse a un lado ya que estará convencida de que su presencia realmente no es importante. Esto es lo que ha sucedido según Calvo con los padres ¿Cómo no tener la tentación de hacerse a un lado cuando socialmente se insiste en la idea de que con la madre es suficiente? La autora lejos de justificar con estos argumentos a los padres ausentes, intenta comprender cómo se llegó a esta conclusión que existe, debido —entre otras razones— a que al varón no se le ha enseñado el valor que se desprende de tener un padre presente; peor aún, hemos aprendido que el padre no es tan importante y que da lo mismo que esté o no esté presente en la vida de sus hijos.

Esta desvaloración de la figura paterna ha sido desarrollada anteriormente por autores como Meg Meeker (2012), José Esparza (2012), Alejandra Planker (2015), entre otros; quienes mostraron cómo la falta de comprensión de la figura del padre viene generando graves problemas socio-educativos, todos ellos con un enorme impacto cultural. El mérito de la Dra. María Calvo es que valiéndose de bibliografía reciente y estudios actuales justifica rigurosamente la importancia de la figura paterna en la educación de los hijos; señalando que nos encontramos en un escenario que se caracteriza entre otras cuestiones por el olvido de lo masculino, un escenario donde estos sólo son considerados en la medida en que se amolden al comportamiento femenino en cuanto educación y trato de los hijos se refiere, esto genera que el padre se convierta en una suerte de segunda madre, lo cual a su vez estaría ocasionando padres inseguros, agobiados, incapaces de relacionarse con naturalidad, obligados a aproximarse a sus hijos bajo ciertos patrones, desconfiados de sí mismos para «ejercer la paternidad desde su propia e innata masculinidad...» tendiendo a imitar los modelos de conducta femenino-maternales como si estos fueran los únicos válidos y contribuyendo así a una inevitable desacreditación cultural de lo masculino. Este comportamiento se ve reflejado también en la manera en la que el varón percibe y se aproxima tanto al trabajo doméstico como a la crianza y educación de los hijos, considerando éstas como labores exclusivas de la mujer-madre en la que su participación —si la hubiera— es vista

como un regalo generoso o un premio para la esposa-madre, mas no como un compromiso y deber que implica asumir responsabilidades.

Para la autora, el padre cumple con una serie de funciones fundamentales en la configuración de la personalidad del niño: Como separador del vínculo materno-filial, como límite a la omnipotencia del hijo e instancia de frustración, como maestro de autocontrol y empatía, como puente a la vida exterior, como camino que posibilita al hijo enfrentar la realidad, como ayuda para que el hijo encuentre su identidad sexual, como modelo masculino de conducta, y como guía espiritual.

Posteriormente la autora en mención realiza un desarrollo interesante de las diferencias de la educación materna y paterna. Su aproximación resulta novedosa, pues se aleja de tópicos confrontativos para abordar desde una óptica de complementariedad, la necesidad de ambos cónyuges en la educación y crianza de los hijos, cada uno aportando lo más propio de sí: las madres sustituyen, los padres dan autonomía; las madres

protegen, los padres dan autonomía; la madre es inmediatez, el padre es dilación; las madres ceden, los padres exigen; la madre es verbal y sencilla, el padre es físico y espontáneo; la madre busca la intimidad, el padre la independencia; la madre es permisiva, el padre represivo; las madres son afectuosas, los padres efectivos; las madres son detallistas, los padres despreocupados.

La evidencia desarrollada por Calvo muestra los enormes beneficios para los hijos, las mujeres, los hombres y la sociedad en su conjunto, si se recupera el valor de la figura paterna. Recuperar el matrimonio, el valor de cada uno de los cónyuges, el aporte de la alteridad sexual; en el fondo otorgar libertad y cambiar la mentalidad para que el hombre pueda vivir a plenitud el lenguaje masculino del amor. Negarle al hombre la paternidad constituye en el fondo una enorme injusticia para la esposa y para los hijos que se ven privados de la participación masculina en lo cotidiano de la vida y también una oportunidad fallida de crecimiento en la masculinidad.

Referencias

Esparza, J. J. (2012). *Promover la paternidad*. Ponencia en el Congreso Mundial de las Familias. Madrid.

Meeker, M. (2012). *Padres Fuertes, hijas felices*. Madrid: Ciudadela.

Planker, A. (2015). *La misión del varón en la cultura actual*. Buenos Aires: Ediciones UCA.